

Comentario al evangelio del martes, 6 de octubre de 2015

Queridos amigos:

Marta y María, dos formas distintas de recibir y atender a Jesús: la primera preocupada por todos los detalles que piden las normas de la acogida y hospitalidad judía; la otra a los pies del huésped escuchándolo. Para Marta lo importante es “**cumplir**” todo lo establecido por las normas; para María cumplir es también importante, pero **estando con Jesús y escuchándolo con el corazón**, la mejor parte que nadie le puede quitar.

Las dos hermanas dan la máxima importancia al huésped Jesús. Las dos representan dos actitudes inseparables de la vida del creyente: la acción (Marta) y la contemplación (María); no se pueden separar ni desequilibrar. La acción y la contemplación son como las dos manos, los dos ojos y los dos pies del cuerpo humano: si falta uno de ellos la persona es manca, ciega o coja. Los dos miembros son importantes para un buen funcionamiento del organismo humano y los dos son necesarios e importantes. Igual en la vida espiritual la contemplación y la acción.

La caridad, la solidaridad, el servicio... del cristiano brota de la escucha y el encuentro con Jesús. No hay amor sin contemplación; no hay contemplación sin estar a los pies de Jesús escuchándolo. Jesús mismo nos dice “**sin Mí ustedes no pueden hacer nada**”. La oración es la fragua donde el corazón se enciende y moldea según el Corazón de Jesús. Y de ahí se lanza a hacer lo mismo que Jesús hizo: el bien a todos sin diferencia ni distinción.

Ya San Benito decía a sus monjes: “**ora et labora**” (ora y trabaja): oración y acción; contemplación y trabajo. Cada día es necesario un tiempo para orar y otro para hacer. Si sólo hacemos nos dirá Jesús “**Marta, Marta, te inquietas y agitas por muchas cosas, y sin embargo una sola cosa es necesaria**”. Y si sólo oras escucharás también “**Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude**”.

Octubre, DOMUND. Oremos y hagamos algo por las Misiones de la Iglesia en todo el mundo

José Luis Latorre, misionero claretiano
